

ENSAYO

EDUCACIÓN, LUCHA DE CLASES Y CLASES DE LUCHA

El proyecto político-educativo neoliberal iniciado en 2015 y aún en curso, se funda en preceptos mercantiles y autoritarios, abriendo diversos y profundos conflictos entre actores, cuyas perspectivas serán confrontadas en el ensayo.

Pablo Imen

En una solicitada publicada en Clarín en 2011, ante la perspectiva de una toma de colegios secundarios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el entonces ministro de educación afirmó: “Estamos mejorando la educación, adaptándola al futuro. Y el cambio no es caprichoso, arbitrario ni forzado: es necesario. El mundo cambia a diario y de manera tan intensa que es necesario acompañarlo con una revolución educativa.”

Tal declaración de principios estaba convocando a pensar una educación plenamente funcional a un orden planetario fundado en el egoísmo, el individualismo, la competencia, la desigualdad pues, concretamente, ¿cuál es el mundo al cual la educación debe acompañar?

Según la OXFAM –una organización no gubernamental que, entre otras cosas estudia la distribución de la riqueza en el mundo– en 2017, las ocho personas más ricas del mundo tenían la misma riqueza de la población mundial. En ese mismo mundo para el cual la “revolución educativa” debe aportar eficaces resultados, por cada dólar que se utiliza para la producción de bienes y servicios veinte se aplican a la actividad especulativa. Y el modelo de desarrollo predominante ha sido denunciado como una bomba de

tiempo ecológica que pone en riesgo la supervivencia de la especie. Un planeta en el cual parece regir –en las relaciones internacionales– la más cruda ley de la selva en la cual Estados Unidos se erige en gendarme mundial del viejo orden.

Por cierto, el cúmulo de calamidades que promete el proyecto civilizatorio aún vigente no opera en una suerte de vacío histórico, sino que se confronta a contrapesos, a tendencias diversas y antagónicas que circulan, se instalan, desafían. Las experiencias de estos años en América Latina y los proyectos –hoy amenazados– del “buen vivir” o del “socialismo del siglo XXI” en sus diversas variantes emergen como alternativas civilizatorias. La acelerada expansión de China y su próximo desembarco como primera economía mundial, constituye la piedra de toque de una nueva relación de fuerzas en el campo de la economía, en la que Estados Unidos emprende un sostenido declive. En el campo de la geopolítica las alianzas de China, Rusia, Irán, Venezuela con otros países del Sur se configuran como verdaderas amenazas al predominio por la fuerza de Estados Unidos quién tiene armas para destruir dos veces y media el planeta, un poco más que la Federación Rusa que puede hacer lo propio una vez y media.

Tiempos de transición, así, en que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. Los proyectos en disputa tienen, desde luego, sus propios capítulos político-educativos y pedagógicos.

Palabras clave: conflictos pedagógicos, neoliberalismo, políticas educativas, sujetos.

Pablo Imen

Es especialista en Ciencias Sociales del Trabajo CEA/UBA, Maestrando en Política y Gestión de la Educación UNLU. Director de Idelcoop (Fundación Educativa del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos), Secretario de Formación e Investigaciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y docente e Investigador Política Educativa- Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
pabloadrianimen@gmail.com

Recibido: 05/06/2018. Aceptado: 27/08/2018.

Tres perspectivas que conviven y entran en disputa

La vida en las aulas y en las instituciones escolares se despliegan en moldes y modelos superpuestos, producto de diversas circunstancias individuales y colectivas. La tradición de la instrucción pública en Argentina se expresa muy vivamente en generaciones de docentes que fueron educados en un fuerte modelo de “Estado Docente”, una cultura escolar homogénea, científica y laica, que impugna toda expresión cultural ajena al currículo oficial. Aquella propuesta fundacional del Sistema Educativo ha significado un avance en



“CAINA Niños Bariloche”. Realizado por los alumnos de 4° 2° de la ESRN 105 (Beschtedt 865, Bariloche). Profesoras a cargo del área: Verónica Goncalves (Artes Visuales) y Gala Tarré (Teatro). Los estudiantes decidieron realizar un mural en el CAINA , donde se albergan niños en situaciones vulnerables. La idea fue ambientar el lugar con motivos coloridos y alegres. Fue muy enriquecedor por el vínculo que se generó con los niños que ayudaron a pintar. Además, sirvió para conocer otras realidades, y contribuir con una actividad solidaria. Mural realizado en el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2018.

la democratización de la educación en la medida en que amplios sectores de la población –especialmente de las mayorías populares– fueron extendiendo los límites de la escolarización, así como los alcances de la educación pública. Entre las más o menos conocidas consecuencias de esta política educativa y este proyecto caben destacarse dos. La primera ha sido que la definición de una educación pública de inspiración laicista derivó en la ruptura de relaciones diplomáticas por dos décadas con el Vaticano. La Iglesia Católica en el siglo XIX, tal vez una de las instituciones más retardatarias desde todo punto de vista, eligió la vía del conflicto agudo con la élite liberal oligárquica que

fundó al país, combinando dosis inéditas de violencia con elementos de consenso como su proyecto de educación pública. Muchos educadores –en segundo lugar– desplegaron experiencias de orientación y efectos radicalmente democráticos en el seno del sistema educativo formal argentino, configurado bajo gobiernos liberal-oligárquicos: Carlos Vergara –fines del siglo XIX–, Florencia Fosatti, Olga y Leticia Cossettini, Luis Iglesias –en las primeras décadas del siglo XX– son algunos nombres que crearon y escribieron sus propias experiencias pedagógicas.

En los años noventa –aunque hubo antecedentes a lo largo de la historia del sistema educativo¹– se plas-

¹ Con orientaciones políticas muy diferentes, el peronismo original incorporó la religión a las escuelas públicas y, también, otorgó subsidios a las escuelas privadas (mayoritariamente profesionales). El gobierno desarrollista de Frondizi sancionó la Ley Domingorena –que amplió las atribuciones de las Universidades Privadas– y, en los años subsiguientes, se avanzó en la transferencia de escuelas nacionales a las provincias, especialmente en los gobiernos dictatoriales de Onganía y Videla y Martínez de Hoz. Los años noventa vienen a coronar un proyecto que expresó a lo largo de la historia los intereses particulares, o bien de la Iglesia Católica, o bien de los defensores de la educación privada, en detrimento de un sistema educativo único, público y democrático.

ENSAYO



"Gatillo Fácil". Mural de los alumnos de 2º 2º de la ESRN 45. Profesores a cargo del área: Juan Manuel Ferrarini (Artes Visuales), Juan de Paz (Teatro) y Carlos Behm (Música). Realizado en el marco del Taller de Lenguajes Artísticos. La temática surgió de los estudiantes, que llevaron a cabo encuestas, investigación de artículos periodísticos y debates. Todo esto concluyó en la realización del mural, la presentación con una banda de música en vivo, y la presentación de cortos realizados por ellos referentes a la temática. Mural realizado en el 1º cuatrimestre del ciclo lectivo 2018.

maron las bases de un proyecto neoliberal, neoconservador y neocolonial, que tuvieron su manifestación jurídica en la aprobación de las leyes N° 24.049 (de transferencia de los "servicios educativos" de la nación a las provincias, correspondiente a los niveles secundario y terciarios no universitarios); N° 24.195 (Ley Federal de Educación) y N° 24.521 (Ley de Educación Superior). El proyecto señalado se proponía, en el plano del sentido de la educación, dos fines explicitados en múltiples declaraciones oficiosas y oficiales. Uno, el logro de la "calidad educativa" a través de niveles de rendimiento aceptables frente a operativos estandarizados de la configuración de una mano de obra eficaz, productiva, disciplinada y adaptada a los requerimientos de los mercados laborales.

Tal idea de "calidad educativa" reducía la relación pedagógica a la adquisición de determinados saberes que, no sólo establecían lo que el alumno debía aprender, sino aquello que el docente debe enseñar. Se trataba (y se trata) de un corsette muy asfixiante que regula el proceso de trabajo docente y orienta la relación educador-educando hacia una "pedagogía de la respuesta correcta".

Por su parte, la educación "orientada al mercado" se daba, paradójicamente, en el marco de una política económica que destruía el empleo y favorecía la actividad especulativa.

Estas definiciones han marcado los límites y las posibilidades de la política educativa oficial y del modelo pedagógico cuya orientación, y cuyos supuestos, con-

tenido y métodos, son incuestionables.

En los primeros años del siglo XXI, con la emergencia de novedosos procesos de integración regional iniciados con el triunfo de Hugo Chávez en 1998 en Venezuela, se habilitaron novedades significativas en el campo de la educación.

Existe, desde luego, una prolongada tradición de inspiración emancipadora y anticolonial. Hay huellas en muchas formas de educación de los pueblos originarios, tema que reclama urgentes investigaciones. Pero al menos desde Simón Rodríguez, nuestro continente está poblado de ensayos y creaciones de gran densidad pedagógica que ha revelado fértiles propuestas y construcciones en la formación de hombres, mujeres y pueblos libres y solidarios.

En sus búsquedas, se apuntaba a la formación de sujetos con “soberanía cognitiva” (o capacidad de pensar con autonomía), que desarrollaran integralmente todos los aspectos de su personalidad, que pudieran sumarse a un proyecto colectivo como “ciudadanos-gobernantes”, que desplegaran sus dotes creadoras, y que aprendieran a trabajar como verdaderos forjadores de una realidad nueva y fundada en la justicia. Estas experiencias fueron documentadas por sus propios realizadores, quienes dejaron testimonios muy valiosos de tales esfuerzos políticos y pedagógicos.

En los países con procesos políticos más radicalizados –Bolivia y Venezuela particularmente– se desplegaron esfuerzos desde las políticas públicas para transformar los viejos sistemas educativos. Los procesos siguen en curso, plagados de tensiones y contradicciones, amenazados por la acción persistentes de las oposiciones endógenas y exógenas, pero van dejando un acervo que está al alcance de colectivos e instituciones interesados por otra educación posible.

En Argentina la política educativa de este período se fundó en objetivos igualitaristas, y los discursos y medidas se orientaron hacia la expansión del derecho a la educación. El mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías populares, de las condiciones para enseñar y aprender, las inversiones en infraestructura, en equipamiento, en la distribución de libros y *netbooks*, así como algunos ensayos pedagógicos

–algo tardíos– de formación docente o de uso de la tecnología, marcaron el tono de un proyecto democratizador. Quedó pendiente profundizar, tanto la creación integral de un proyecto pedagógico propio, como la organización de un gobierno nacional de la educación que asegurara en todas las jurisdicciones los avances hacia una educación democrática, popular, nuestroamericanista y emancipadora. Pero el resultado electoral de noviembre de 2015 marcó un punto de inflexión y una clausura, al menos transitoria, del camino recorrido desde 2003 hasta la asunción de Mauricio Macri en 2015 al frente del Poder Ejecutivo Nacional.

Las recidivas del siglo XXI en Argentina

Las estrategias comunicacionales de Cambiemos se han caracterizado por una gran eficacia en la expansión de un sentido común egoísta, autoritario, xenófobo y mercantilista. En el campo de la educación el punto de partida fue un encuentro en Purmamarca, donde los ministros de educación de la nación y de las provincias elaboraron un documento que proponía “construir sobre lo construido”, haciendo entender que se respetarían algunas de las realizaciones de los gobiernos anteriores.

Nada de esto aconteció. El entonces ministro de educación de la nación Esteban Bullrich, puso en palabras lo que ya había comenzado a resolver en los hechos. A mediados de septiembre de 2016, en Choele-Choel, provincia de Río Negro, dijo que: “hace muy poquito cumplimos 200 años de nuestra independencia y planteábamos con el presidente que no puede haber independencia sin educación, y tratando de pensar en el futuro, esta es la nueva Campaña del Desierto, pero no con la espada sino con la educación”.

Al mes siguiente, en octubre, el ministro explicitó una hipótesis que impugnaba el legado político educativo de Julio Argentino Roca y Domingo Faustino Sarmiento. En un encuentro ante empresarios, Bullrich afirmó que: “No tenemos que dormirmos en la leyenda del sistema educativo argentino, hay que cambiarlo, no sirve más...no sirve más...está diseñado para hacer chorizos, una máquina de hacer chorizos, todos iguales. ¿Por qué? Porque así se diseñó el sistema educativo, se diseñó para hacer empleados en empresas que

ENSAYO

tenían que repetir una tarea todo el día, que usaban el músculo, no el cerebro. Y nunca lo cambiamos.” Esto lo dijo en el marco del 52° coloquio empresarial del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA).

En noviembre del mismo año, el ministro intervino en la 22° Conferencia de la Unión Industrial Argentina y dijo: “Queremos que la educación argentina sea una de las mejores del mundo. Si tenemos la mejor educación tendremos las mejores empresas del mundo. Para eso debemos preparar recursos humanos de excelencia. Debemos recorrer juntos el camino. Estoy agradecido de estar parado acá. Me paro ante ustedes como gerente de recursos humanos, no como Ministro de Educación.”

En diciembre de 2015, comenzó un movimiento de vaciamiento de los equipos centrales del Ministerio de Educación de la Nación a través del despido masivo de personal de distintas dependencias. Otro de los elementos de la nueva política educativa fue la reducción presupuestaria a través de distintos mecanismos combinados². Se debilitó y finalmente se derogó la negociación paritaria –lo cual converge con una política de descentralización fragmentadora del sistema educativo nacional– mientras se delegó en cada provincia la continuidad o no de programas y proyectos que, en el período anterior, tenían un alcance nacional y un compromiso concreto del Ministerio nacional para su ejecución.

Una tercera nota de la nueva política educativa fue la concreción de acuerdos de gran calado con el sector privado, entre los cuales el convenio con Microsoft para Conectar Igualdad constituye un paradigma extensible a otras experiencias que van en el mismo sentido.

Cuarto, la retórica de la crisis insanable de la vieja educación pública se acompañó del relato tecnocrático que puso en el centro de la atención la noción

de “calidad educativa”, concebida como respuestas adecuadas a pruebas estandarizadas.

Final abierto

Los ensayos refundacionales del gobierno de Mauricio Macri se propusieron dismantelar un sistema educativo cuya tradición se prolonga en las percepciones vigentes de generaciones de educadores y educadoras.

También fragmentos de una educación emancipadora reviven en multiplicidad de prácticas pedagógicas e institucionales que no se resignan a la reproducción de un modelo funcional a los mandatos sistémicos que fortalezcan la perpetuación de una sociedad injusta.

“Educación y lucha de clases” es el título de un libro de los años treinta del siglo XX, que recoge la valiosa perspectiva de Aníbal Ponce. Dicho texto termina con las ilusiones educacionistas que se proponen pensar un sistema educativo al margen de un sistema económico-social que reproduce relaciones de explotación económica, dominación política y hegemonía cultural clasista, sexista y racista. Y aunque pueda observarse cierta posición reproductivista que ignora las resistencias y oposiciones que existieron y existen, nos ayuda a comprender el nexo sustantivo entre política y educación.

En diciembre de 2011 se creó, en Bogotá, el Movimiento Pedagógico Latinoamericano que se propuso construir un modelo pedagógico y una política educativa al servicio del proyecto inconcluso de Patria Grande.

La región ingresó en un momento de retroceso en relación a los avances de la primera década del siglo XXI. La emergencia de gobiernos de derecha que asumieron por vía de golpes institucionales –como en Brasil– o por vía electoral –como en Argentina– intentan arrasar con las conquistas y avances realizados en estos años, en todos los planos de la vida política,

² Dos fueron los métodos utilizados hasta la fecha en la gestión del actual gobierno argentino. En 2015, la previsión inflacionaria de la Ley de Presupuesto fue de algo más del 20% y casi se duplicó pasando el 40%. Al no haber ninguna actualización, en los hechos, asistimos a una efectiva reducción presupuestaria. Un segundo mecanismo, es la subejecución presupuestaria: una parte del dinero afectado a determinados rubros no se utiliza y no se cumplen los objetivos asumidos en la ley de Presupuesto.

cultural y social. Y, claro, educativa.

A diferencia de los años noventa, la resistente respuesta de colectivos y organizaciones fortalecidos constituye un obstáculo cierto a la política de desmantelamiento de lo existente.

Viene así ocurriendo un curioso fenómeno político educativo y pedagógico. El gobierno de Cambiemos avanza en muchos de sus objetivos, pero, a la vez, hay eficaces resistencias en todos los órdenes de la vida de las instituciones educativas.

Se plantea así una doble agenda de lucha. Una que se propone poner freno a las acciones devastadoras de un Estado neocolonial. Otra que no se resigna a crear otra educación, de inspiración emancipadora, aún en coyunturas desfavorables. En efecto, el Movimiento Pedagógico Latinoamericano sigue su curso: propuestas de formación en financiamiento educativo o pedagogías latinoamericanas impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), la continuidad de círculos pedagógicos, Congresos de Educación Popular y publicaciones pedagógicas a partir de experiencias de la Asociación de Maestros y Profesores en La Rioja, o la labor de ATEN en la construcción curricular de secundaria, son algunas expresiones de tantas otras invisibilizadas.

En estos días acaba de finalizar una prolongada huelga en Neuquén por las condiciones laborales docentes y como respuesta a una iniciativa del gobierno provincial que se proponía reemplazar a docentes a través de “tutores”. Más de cuarenta días de paro terminaron en una derrota de la política gubernamental, pero ha sido caro el precio de esta política neoliberal del gobierno. Como advirtió una delegada en la asamblea que aprobó el acta acuerdo con el gobierno de Neuquén, el problema es en la calle, pero también en el aula. Así dijo Soledad Mora, delegada de San Martín de los Andes: “porque luchar es educar, pero educar es también luchar”. Y con tan poderosa síntesis clarifica la doble agenda de colectivos de inspiración democrática y emancipadora: valen los esfuerzos para defender condiciones de trabajo dignas. Pero en el mismo sentido hay que hacer nacer una escuela nueva, democrática y emancipadora. Ambos esfuerzos son imprescindibles y complementarios. Una potente respuesta al escenario que como siempre, en el marco del capitalismo, nos enfrenta a la “educación y lucha de clases”.

Lecturas sugeridas

- Becerra, M. (2018). La Educación Argentina después del macrismo. En *Fue la Pluma*. Disponible en línea.
- Bruns, B. y Luque, J. (2014). Profesores excelentes. Cómo mejorar el aprendizaje en América Latina y el Caribe. Grupo del Banco Mundial. Washington, 2014. Disponible en línea.
- Bonilla Molina, L. (2016). La lucha educa. Movimientos sociales y renovación pedagógica. Apagón Pedagógico Global (APG) Las reformas educativas en clave de resistencias. Disponible en línea.
- Imen, P. (2010). La escuela pública tiene quién le escriba. *Nuevas orientaciones político-educativas en Venezuela y Bolivia*. Ediciones del CCC, Buenos Aires
- OXFAM. Una Economía para el 99%. Es hora de construir una al servicio de las personas. Disponible en línea.